

cotejo de dichos caracteres; no obstante, por si alguna persona perita dispone de documentos indubitados y quiere hacerle, describimos á continuación aquellas tres letras según se hallan en las notas marginales, objeto de nuestro examen.

Las *hh* tienen su trazo recto-alto sin ojo unas veces y otras con él. En las primeras es bastante curvo hasta la mitad del mismo, y en las segundas dicho trazo es recto, con una inclinación tan pronunciada de derecha á izquierda, que hace perder á esta letra su paralelismo con las demás de la palabra en que se halla empleada. La línea mixta que se le une, tiene el trazo recto algo diagonal, por lo que resulta dicha letra más abierta por su parte inferior. Ahora bien, cúmplenos consignar que como la *h* se compone de la *l* sin final y de la segunda pierna de la *n*, aunque la *h* no esté en los documentos que como indubitados tenemos á la vista, lo están sus elementos componentes, y en ellos existe también identidad con los de tal letra, empleada en las notas marginales del ejemplar del Quijote.

Las *zz* en su parte superior imitan un siete, y del extremo inferior del trazo oblicuo que une ordinariamente los dos horizontales, arranca una recta que forma con dicho trazo un ángulo obtuso con la abertura á la derecha.

Sólo una *x* se halla en las correcciones marginales que examinamos, y es muy parecida al signo de la multiplicación, sin más diferencia que la oblicua trazada de derecha á izquierda, cortando á la formada en sentido inverso, está más prolongada que ésta por la parte inferior, por lo cual dicha letra más que la figura de aspa, tiene la de una cruz inclinada.

Las demás minúsculas que aquí no citamos no se hallan en las notas marginales que reconocemos.

Respecto á las mayúsculas sólo se emplean en las referidas copias de los autógrafos, la *R* en las palabras *Rey*

y *Reales*, la *M* y *S*, en el nombre *Miguel*, apellido *Saavedra*, y en las voces *Santisimo* y *Sacramento*; la *E*, en la dicción *Esclavo* y la *C* puesta en medio del vocablo *Sacramento*, apareciendo estas tres últimas letras en la copia del autógrafo tomado en el número de *La Ilustración Española y Americana*, según dijimos al principio de este escrito, del libro de *La Esclavonia del Santisimo Sacramento*, pues en las copias que poseemos de la firma del inmortal autor del *Quijote*, el apellido *Cervantes* está escrito con *c* minúscula, y en todas ellas con *b*, por lo que juzgamos atrevimiento el ponerle nosotros con *v* de corazón, sólo por respeto al uso.

En las correcciones marginales, objeto del cotejo, tenemos igualmente las mayúsculas que acabamos de citar, excepto la *E* y *M*, y además de aquéllas, la *H*, *B*, *F* y *D*, las cuales describiremos después de consignar las semejanzas que tienen las que son comunes á ambos escritos, con el mismo fin que indicamos al describir las minúsculas que se encuentran en las notas marginales y no en las copias de los documentos indubitados.

Las *RR* tienen completo parecido. Primero: en su trazo magistral que es casi recto, inclinado de derecha á izquierda. Segundo: en la línea que se les junta por su parte inferior, que, ó carecen de ella, ó es una recta que forma un ligero codeo con el precitado trazo magistral; y tercero: en un trazo superior, que en unas de estas letras es recto, y en otras la curva es bastante abierta y está separada por lo tanto del trazo magistral; pero en uno y otro caso cortan á éste transversalmente, como si se tratase del trazo horizontal de una *t* minúscula, y baja luego sin detenerse, curvando de derecha á izquierda, sin tocar el trazo magistral, y próximamente á la mitad de éste ó antes hace un ligero codeo (cuando dicha línea no es casi una especie de diagonal con dos curvas, una en la parte superior y otra en la inferior) y cambia de dirección terminando mucho antes de llegar frente á

la parte inferior del trazo magistral. En una palabra, en vez de los trazos curvos superiores de esta letra y el grueso que se le junta ordinariamente, sólo se ve en ella una especie de número dos, compuesto de dos curvas unas veces, y otras en lugar de la superior, de una línea horizontal; pero siempre esta parte, corta, como queda consignado, al trazo magistral, el cual termina también con una curva inferior.

Las *SS* tienen identidad en que comienzan por la curva superior, continúan formando el trazo que hoy llamamos magistral, cuya curvatura está hecha en dirección contraria, es decir, á la derecha, y terminan en la parte inferior con otra curva, menor por regla general, que la superior, excepto algunas que casi carecen de esta parte, entonces la curva final tiene bastante abertura; pero comunmente concluye con un punto ó sortijita. Adviértese también que la parte media del trazo magistral es siempre la más gruesa, disminuyendo al empezar las curvas superiores é inferiores.

Las *CC* guardan semejanza en que dan principio en la parte superior por una especie de gancho algo curvo, bajan con una muy suave curvatura hasta cerca del pie de las letras minúsculas, y continúan (esto no siempre) bajando de izquierda á derecha, ensanchando hasta una distancia que será próximamente igual á la altura de las minúsculas á que se juntan; pero no constituye esto el completo parecido de tales letras, sino más bien la gran abertura del arco que á su terminación tienen y el codeo que se observa en ellas al arrancar aquel arco.

Hemos dicho que Cervantes tiene puesto este apellido con *c* minúscula en las copias de los documentos que utilizamos para el cotejo, y debemos consignar, que al ver el asiento de *La Esclavonia del Santísimo Sacramento*, á que ya nos hemos referido, creerán algunos que el apellido Cervantes está escrito con *c* mayúscula, porque á la misma *c* minúscula se le agrega por su parte supe-

rior, en nuestro concepto como adorno, un trazo curvo semejante á una *c* mayúscula, con su correspondiente ojo parecido al de la *L*, pero en dirección horizontal. Consideramos como de adorno á dicho trazo, primero: porque bien claramente, á pesar de él, se ve formada la *c* minúscula. Segundo: porque no considerándole así, dicha letra sería entonces una *E* mayúscula, cuyo primer cuerpo le formaría el precitado adorno, y el segundo la *c* minúscula; y tercero: porque hallamos también otro pequeño rasguito al terminar dicha letra, y por él, y en atención al respeto que á Cervantes debía de infundir aquel libro, dedúcese lógica y racionalmente que puso allí mayor cuidado en escribir, pues su letra es mejor que en los demás documentos que poseemos, y por lo tanto trató de engalanarla con aquellos y otros rasgos de su pluma.

Hemos dicho ya que en las notas marginales que cotejamos no se hallan la *E* ni la *M* mayúsculas que encontramos en las copias de los autógrafos y facsímiles de que nos servimos, y que en cambio no aparecen en éstos las mayúsculas *H*, *B*, *F* y *D*, que se encuentran en las correcciones marginales, por lo cual vamos á describirlas como prometimos.

Las *BB*, tienen el trazo magistral idéntico al de las *RR*, de que nos hemos ocupado, y el curvo semejante también á dicha letra; pero su cuerpo inferior es una curva análoga á una media luna ó *c* minúscula al revés y que forma una línea mixta con el trazo de que nace, por ser éste casi recto, no llegando aquél al pie del magistral.

La *H*, se halla formada por dos *CC* mayúsculas y la línea horizontal que las une. La primera *C*, hecha en sentido inverso ó de izquierda á derecha, forma su curvatura superior, mucho mayor que la inferior, una *O* sin cerrar, y la inferior es semiovalada y casi recto el trazo con que termina. La segunda *C*, formada de derecha á

izquierda, tiene una ligera curvatura en la parte superior, baja casi en línea recta y termina sin curva antes de llegar al pie de la anterior.

La *D*, que está empleada solamente en la palabra *Dea*, escrita con la antiguamente llamada letra de punto mal hecha, y que no se la puede comparar con la letra más usual de Cervantes, comienza el trazo magistral casi con una vertical, forma al pie un pequeño codeo y sigue á la izquierda con una corta línea horizontal algo inclinada hacia abajo. Continuación de esta misma línea es otra diminuta colocada á la derecha, al pie del trazo magistral, del cual, y con un pequeñísimo y corto trazo sutil que forma dos ondulaciones, una en la parte superior y otra en la inferior, comienza la *D*, que se separa mucho de la línea magistral, toca á ésta por su extremo superior en línea casi horizontal y termina en seguida con una fea y ligera curvatura bastante distante del pie de dicha letra.

La única *F* que vemos en las correcciones á que nos referimos, es de las llamadas por su figura *rotulares* y en la imprenta *versales*. Compónese de una vertical inclinada, una pequeña horizontal al pie que forma ángulo agudo con aquélla, otra horizontal mayor por la parte superior de la misma, que con una pequeña recta que hacia abajo se desprende del extremo de ella, forma dos ángulos rectos. De más abajo de la mitad de la citada vertical, se desprende otra pequeña horizontal, perpendicular á aquélla, y á cuyo extremo es tangente una diminuta línea vertical que forma con ella una especie de curva.

Las diferentes formas que suele darse, lo mismo á la *F* de esta clase que á las demás rotulares ó versales, nos ha hecho describir tal letra, lo que alguien creería ocioso después de haber consignado la clase á que pertenecía.

DEL LIGADO Ó TRABAZÓN. Este, que es parte esen-

cialísima en los cotejos, ofrece aquí gran variedad, pues nótese empleado, lo mismo en los documentos indubitados que en las correcciones marginales, en algunas letras de una palabra, y al repetirse la misma palabra en el mismo escrito, sus letras, á pesar de no variar de forma, carecen de enlace. Esto se observa especialmente en la preposición *de*, cuya *e* cuando se liga á la *d* se hace por regla general por la parte baja del trazo recto-alto, y cuando éste es de los llamados indefinidos se verifica próximamente á la altura de la caja de aquella letra. También la *n* suele verse unas veces ligada á la vocal que la antecede y otras no. Casi siempre que forma sílaba con la citada vocal se enlaza á ella, así como también en las sílabas llamadas de contracción en que entra, y carecen de enlace, por regla general, en caso contrario, si bien observamos que en la sílaba *ban* del apellido *Cervantes* puesto en la copia del autógrafo del libro de la *Esclavonia*, la *n* no se liga á la *a*, y lo está en el mismo apellido en las copias de las firmas de tan insigne escritor, puestas en el Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, correspondiente al año 1879, y en el facsímile que repetidas veces hemos citado.

Esta variedad é inconstancia en los enlaces nos obliga á ocuparnos solamente de la análoga forma en que están hechos en las letras de los escritos indubitados y en las de las correcciones marginales, prescindiendo de exponer minuciosamente, como hubiéramos deseado, el ligado ó falta de trabazón que se observa en todas ó cada una de las letras comunes á los escritos que tenemos á la vista.

Esto no obstante, debemos hacer constar que el ligado en las letras, que en unos y otros documentos lo tienen, es por lo general idéntico y que hasta esta misma inconstancia de enlazar unas veces y otras no, constituye, en nuestro concepto, otra prueba del parecido que existe en los caracteres que cotejamos.

Hemos consignado lo que se nota respecto al enlace de la *d* con la *e*, y de la *n* cuando forma sílaba inversa con las vocales, cuando la forma directa y cuando entra en las sílabas de contracción. Réstanos manifestar que el ligado, por la forma en que se verifica, lo mismo en los documentos indubitados que en las notas manuscritas en las márgenes del ejemplar del *Quijote*, se reduce, salvo algunas excepciones, ó á enlazarse unas letras con otras por su parte inferior ó por la superior, resultando á veces un enlace feo y violento, mucho más si se atiende á que, en el primer caso, el trazo de unión suele ser una curva bastante abierta. Pero lo que más hace resaltar el parecido y semejanza de tales escritos, aun á la vista de la persona menos perita, decidiéndola á opinar como nosotros, es el ligado de la *t* minúscula, que siempre las letras que la anteceden se enlazan á ella por la parte más alta ó extremo superior de la misma, resultando un ángulo agudo cuyo vértice corresponde á la parte superior del papel, y su abertura á la inferior. La letra que sigue á la *t* se enlaza también al trazo transversal de la misma, pues se empieza á formar del referido trazo, al cual se le hace, por consiguiente, origen de la letra que sigue á la *t* minúscula.

Encarecemos á cuantos examinen la letra de Cervantes, y vean las correcciones marginales que cotejamos, se fijen detenidamente en las *#* minúsculas.

DISTANCIAS. Cosa parecida á la que hemos consignado al tratar del ligado ó trabazón, sucede respecto á las distancias, pues la variedad de las mismas es tal, que hasta en la copia del autógrafo tomada del libro de la *Esclavonia*, que, como dejamos dicho, es donde Cervantes debió de escribir con mayor esmero, se observa unas veces que las distancias, en todas sus diversas clases, difieren bastante, pues el trazo recto de la *a*, por ejemplo, dista del primero de la *m*, en la palabra *Sacra-*

*mento*, casi doble de la distancia que existe en el mismo escrito entre dicho trazo de la *a* y el de la primera pierna de la *n* en el apellido *Cervantes*; y si esto acontece en la citada copia, compréndase lo que sucederá en las correcciones marginales, cuya letra está hecha con menos cuidado y más dificultades. Esto no obstante, como las distancias, en algunos vocablos de las notas manuscritas en el ejemplar del *Quijote* y en los documentos indubitados, son proporcionadas y regulares, hállase respecto á éstas completa semejanza, así como también en la preposición *en*, que Cervantes solía, por lo común, no separar de la palabra siguiente. Lo mismo ejecutaba respecto á la *y* griega, pero esto que se observa en las copias de los autógrafos á que nos referimos, no tiene lugar en las notas marginales, objeto de este informe.

LA ALTURA Y CUERPO de la letra de las notas manuscritas en el ejemplar del *Quijote* son, con excepciones, aproximadamente iguales á la altura y cuerpo de la letra que aparece en la copia del autógrafo, que, como hemos dicho, se ha publicado en la *Historia de España* de don Modesto Lafuente.

DE LA INCLINACIÓN Y PARALELISMO. Entre los caracteres de cada documento indubitado, es más, hasta en los trazos que constituyen muchos de aquéllos, existe, por lo general, diferente inclinación y por consecuencia falta de paralelismo. Esto mismo se nota también en las correcciones marginales, y aunque algunas letras de ellas, superpuestas sobre las indubitadas de igual nombre, coinciden, lo cual prueba evidentemente que no sólo tienen la misma inclinación, sino idéntica forma, cuerpo y altura, sin embargo, la mayoría tienen inclinaciones diferentes, cosa en verdad no extraña, porque, como dejamos indicado, se observa también al cotejar entre sí las copias de los autógrafos de Cervantes. Las *qq* y las *pp*,

por ejemplo, de la copia publicada en la edición de la *Historia de España*, que hemos citado, se diferencian en su inclinación, por término medio, de 17 á 20 grados, y las de las notas marginales de 9 á 12.

No hay, pues, semejanza en la inclinación de estas letras, pero sí en que en todos sus escritos hizo Cervantes más inclinadas las primeras que las segundas.

Algunas *ff*, *ll*, *ss* y *gg*, éstas en sus cajas, tienen inclinación parecida.

Entre las letras que hemos dicho que, superpuestas, coinciden, se hallan varias *bb*, *nn*, *mm*, *tt* y *aa* minúsculas.

Tenemos, pues, no siempre, semejanza en la inclinación de cuatro letras é identidad en cinco.

Prescindimos de tratar de otras condiciones de las letras que cotejamos por considerarlas muy secundarias al objeto, si bien debemos declarar que en ellas se descubren igualmente analogías; pero no queremos pasar en silencio, por la luz que esto pudiera arrojar, que en la última hoja del índice y del ejemplar del *Quijote* á que nos referimos, existe una apuntación, ajena al texto, la cual dice así: *Son los maravedises de Bernarda de Quirós, 129,640 X 32*. Esta apuntación está hecha por la misma mano que escribió las notas marginales que hemos examinado.

Ahora bien, dada la pobreza en que vivió Cervantes y el aparecer en tal ejemplar escrita dicha apuntación por la misma mano y con la misma tinta que las correcciones, ¿sería aventurado deducir de aquí una prueba más en nuestro favor, y aun suponer que los 129,640 X 32 maravedises eran una deuda que en contra suya tenía el inmortal autor del *Quijote*?

Nosotros creemos que no; mas excitamos á cuantos se han dedicado y dediquen á estudiar la vida y amistades del valiente *Manco de Lepanto*, que digan, si lo saben, ó procuren indagar, en caso contrario, quién fuera esa

Bernarda de Quirós y sus relaciones con Miguel de Cervantes.

Vamos á terminar este por demás pesado trabajo manifestando, primero: que si bien es cierto que para el cotejo de las correcciones nos hemos tenido que servir de copias de autógrafos, éstas, como dijimos al principio, son para nosotros una garantía, dada la reputación artística de los que las habrán grabado, y la ilustración de las personas bajo cuya dirección han visto la pública luz; segundo: que á pesar de servirnos de tales copias y de estar las correcciones que cotejamos escritas en las márgenes del ejemplar, donde no es posible formar las letras como en una superficie más extensa y plana, dichos caracteres tienen semejanzas esenciales, como queda demostrado, y, tercero: que el hallarse las citadas enmiendas en un ejemplar de la primera edición del *Quijote*, el ser la letra de las mismas de aquella época, y sobre todo, el fondo de dichas correcciones y la relación de éstas con el texto, nos obligan á declarar que, en nuestra opinión, *las correcciones manuscritas en las márgenes del ejemplar del Quijote que tenemos á la vista, á excepción de algunas, están hechas por la mano del inmortal autor del mismo, Miguel de Cervantes Saavedra*.

Esto no obstante, confesamos que á pesar de la larga práctica que en los Tribunales de Justicia hemos adquirido en los años que llevamos reconociendo documentos manuscritos, bien pudiéramos haber errado en este dictamen, que requiere indudablemente mayores conocimientos caligráficos que los que nosotros poseemos; pero mientras por personas peritas y á la vista de los caracteres cotejados así no se nos pruebe, continuaremos firmes en la opinión que imparcialmente y tal como se halla en nuestras conciencias hemos emitido, sin otro objeto que el de ayudar á V. como nos ha sido posible á la Restauración del *Quijote*, rica joya de nuestra nacional literatura.

Autorizan á V. para que haga de este dictamen el uso que le conviniere, y le ofrecen á la vez el testimonio de su más distinguida consideración, sus afectísimos y seguros servidores Q. B. S. M.

*Millán Orio.*

*Francisco F. Santamaria.*

*Felipe Prieto y Aguado.*

*Ubaldo Herrera de la Fuente.*

Palencia 30 de Diciembre de 1882.



### CAPÍTULO III

¿CORRIGIÓ CERVANTES SUS OBRAS? LAS REVISABA Y LAS CORREGÍA

**E**L mérito, el valor, la importancia de la naturaleza íntima de un pensamiento, ¿pende de indicar el guarismo 1.º, 2.º, 3.º ó más, ó de la perfección acabada del mismo, que, redondeado por completo, regenera, transforma la nada en un mundo, la negación en verdad, lo árido en bello y la vulgaridad en genio?

Sin disputa, la edición que Cervantes dió por terminada con el *exequátur* de su puño y letra, cual es la presente, vale más que todas las demás; vale más, mucho más, que cuantos juicios emitieron y forman en sus hipótesis los comentaristas de todos los tiempos y de todas las épocas.

Dar más importancia á la primera edición, que aunque primera, no salió correcta, que á la que él revisó y corrigió, siendo la primera en tal caso resultado de imperfecciones que los especuladores de la impresión tuvieron, según algunos afirman; y hacer figurar la segunda, ó la tercera, ó la que fuere, en cierta escala de menos interés, de menos importancia, de menos valor cien-